

# NUESTROS <sup>PO</sup>ETAS

## Segador

Segador ¡qué villanas son tus trazas  
con el trigo que manso se te entrega...  
Con una mano acariciando abrazas,  
mientras la otra por debajo siega! ...

## Tras el combate

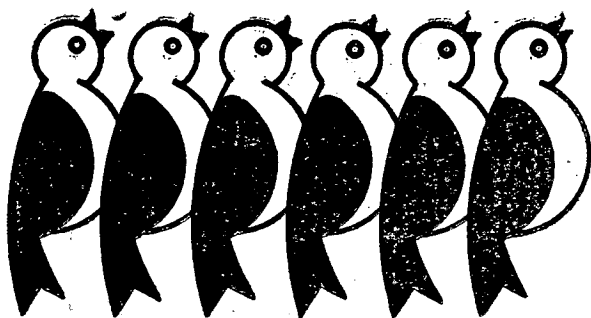
Ven, y en mi Pecho, de la atroz refriega  
mientras yace confuso el enemigo,  
el fatigado corazón sosiega.  
¿Qué premio quieres de la dura brega?  
—Seguir luchando, hasta morir, **Contigo**

## ¡Villano!

Turbión de pardas nubes en el cielo  
que me vela el mirar;  
Niebla fría a los troncos abrazada  
que les hace llorar;  
Mortaja de hojas secas en el suelo,  
las dichas que viví...  
Qué triste fuera todo, Jesús mío,  
¡sí no fuera por Tí!

## Invierno

Tendióse una vez más bajo la sombra  
del árbol bienhechor, el hacha a un lado.  
Su sueño reparó, nutrió sus fuerzas  
del último tesoro de sus ramos...  
e irguiéndose impasible, en rauda giro,  
el hacha hundió hasta el corazón del árbol.  
—¡Villano!— le grité—, y él, sonriendo  
con superior desdén: —No haya cuidado:  
éste no siente como Aquél— me dijo.  
Y ví en el sitio que marcó su mano,  
como yo lo dejé, tu Cuerpo inerte,  
Con la brecha sangrienta del Costado



## Madrigal

**S**i es dura como tú, Hierro sagrado,  
En ardides mi alma te supera.  
Que si una vez hubiera atravesado  
el pecho de Jesús, nunca saliera.

## Espinas

**M**is sienes traspasó cruel punzada,  
En mis labios probé hiel abrasada  
luego en mi corazón dulce embeleso  
Miré... y era tu frente coronada  
que se alargaba para darme un beso.

## El Cumpleaños del niño

**A** cercóse a su alcoba de puntillas...  
En la frente del niño aún guardá el sueño  
la ruga del dolor que en él cincela de día un pensamiento

Levantó despacito la almohada,  
y en ella deslizó el precioso objeto...  
—Nunca de ella lo tuvo tan lujoso—  
pensó el padre, engañarse a sí queriendo.

—Cuando mañana, al despertar, lo vea,  
quizás el lujo suplirá al recuerdo.  
Los niños son así... ¡Ay, si los grandes  
así las penas olvidar pudiésemos!...

Brilló en la faz del niño una sonrisa,  
y sus labios plegó como en un beso...  
Huyó el padre a ocultarse entre las sombras,  
gimiendo con dolor: ¡la besa en sueños!

Al volver presuroso con el alba,  
la alegre frase se ahogó en su pecho:  
El niño ardía en llanto y en sollozos,  
y el rico don yacía por el suelo.

*Daniel Gastón, S. J.*